

CONGRESO NACIONAL

CÁMARA DE DIPUTADOS

Núm. 53

1ª SESIÓN DE PRÓRROGA EL 2 DE OCTUBRE DE 1901

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BENITO VILLANUEVA

SUMARIO:—Mensaje del poder ejecutivo acompañando el decreto del mismo prorrogando las sesiones del honorable congreso.—Mensajes y proyectos de ley del mismo: 1.º autorizándole a permitir la introducción, por los puertos que determina, de toda clase de vegetales y semillas; 2.º sobre patentes de casas de juego; 3.º sobre límites de la provincia de Santiago del Estero con el territorio del Chaco; 4.º declarando de utilidad pública y sujetos a expropiación los terrenos que fueren necesarios para la colocación de la vía general, a alto nivel y vías accesorias del ferrocarril del Sud; y 5.º abriendo un crédito extraordinario al ministerio de relaciones exteriores y culto.—Se concede licencia para faltar á seis sesiones al señor diputado Zavalla.—Proyecto de minuta de comunicación al poder ejecutivo del señor diputado Cantón, pidiéndole se sirva informar sobre el grado de exactitud de las denuncias publicadas por el diario *La Prensa* sobre permuta de los terrenos de la Chacarita.—Se designa los días de sesión durante la prórroga.—Mociones de orden.—Continúa la consideración del dictamen de la comisión militar en los proyectos sobre organización del ejército.

DIPUTADOS PRESENTES

Alfonso, Argañaraz, Argerich, Astrada, Avellaneda (M.M.), Balaguer, Balestra, Barraquero, Barraza, Barroetaveña, Belderrain, Benedit, Bertrés, Berrondo, Billordo, Bollini, Bouquet Roldán, Cantón, Capdevila, Carlés, Carrasco, Carreras, Carreño, Centeno, Claros, Coronado, Cullen, Dantas, Demaria, Echegaray, Ezquer, Falcón, Ferreyra, Fonrouge, Gálvez, García, Garzón, Godoy (E.), Godoy (M. E.), Gómez (C. F.), Gouchon, Helguera, Iriondo (M.), Iriondo (U.), Lacasa, Lagos, Lartigau, Lassaga, Leguizamón, Loureyro, Loveyra, Machado, Martínez, Moreno, Olivera, Outes, Palacio, Panelo, Parera (F. M.), Peña, Pérez, Reyna, Robert, Roberts, Romero, Rosas, Ruiz, Salas, Sánchez, Santa Coloma, Seguí, Serna, Silva, Soldati, Tissiera, Torino, Torres (R. F.), Torres, Ugarriza, Videla, Villanueva, Vivanco (P.), Vivanco (R.), Yofre.

AUSENTES CON LICENCIA

Bermejo, Olmos, Varela Ortiz, Zavalla.

CON AVISO

Bores, Bruchmann, Calderón, Carbó, Ferrari, Hernández, Leiva, Quintana, Vedia.

SIN AVISO

Avellaneda (F. F.), Casares, Castellanos (A.), Castellanos (J.), Gigena, Gómez (M.), Lacavera, Laferrère, Luro, Parera (R.), Rivas, Santamarina, Sarmiento, Ugarte, Usandivaras.

—En Buenos Aires, á 2 de octubre de 1901, reunidos en su sala de sesiones los señores diputados arriba anotados, el señor presidente declara abierta la sesión, siendo las 3 y 45 p. m.

ACTA

—Se lee y aprueba la de la sesión anterior.

ASUNTOS ENTRADOS

COMUNICACIONES OFICIALES

Buenos Aires, septiembre 30 de 1901

Al honorable congreso de la nación.

Debiendo terminar el 30 del corriente el período legislativo del año actual y habiendo conveniencia pública en que el honorable congreso preste su sanción á diversos asuntos de interés general, el poder ejecutivo, en uso de las facultades que la constitución le confiere para estos casos, ha dispuesto prorrogar las presentes sesiones hasta que sean resueltos los asuntos enumerados en el decreto que en copia se acompaña.

Dios guarde al señor presidente.

JULIO A. ROCA.

J. V. GONZÁLEZ.

Buenos Aires, septiembre 30 1901.

Haciendo uso de la atribución conferida por el artículo 86, inciso 12, de la constitución nacional, el presidente de la República decreta:

Artículo 1.º Prorroganse las presentes sesiones del honorable congreso para la consideración de los siguientes asuntos:

MINISTERIO DEL INTERIOR

Reformas á la ley de elecciones nacionales.
Reforma de la ley municipal.
Construcción del edificio para la Facultad de Derecho.
Bonos postales.
Impuestos y rentas de la municipalidad.
Afirmados en la capital de la República.

RELACIONES EXTERIORES Y CULTO

Tratado de extradición con los Estados Unidos del Brasil.
Tratado de arbitraje con la República Oriental del Uruguay.
Tratado de arbitraje con la República del Paraguay.
Congreso Médico-latino, 1904.
Créditos por 23.423,17 \$ m/n y 1.872,40 \$ oro.

HACIENDA

Presupuesto general de la administración y proyectos complementarios.
Montepío civil y jubilaciones.
Penas corporales para los defraudadores del impuesto á los alcoholes.

JUSTICIA E INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Reformas de la organización de la justicia superior federal.
Reorganización de la justicia ordinaria y de paz de la capital.
Construcción del palacio de justicia de la capital.
Proyecto del doctor Argerich sobre hipotecas, locación, etc.
Creación de registros de propiedad, hipotecas, embargos é inhibiciones en los Territorios Nacionales.
Cincuenta mil pesos, de los fondos de la lotería nacional, para el archivo general de la nación, y cincuenta mil pesos para el museo histórico nacional.
Crédito por 20.947,26 \$ m/n.

GUERRA

Organización del ejército de la nación.
Crédito suplementarios.

MARINA

Crédito suplementario por 24.647,58 pesos moneda nacional y 1.213,94 (oro).

AGRICULTURA

Adquisición de las acciones y derechos de la empresa del Pabellón argentino.
Solicitud de Wolf, sobre fábrica de hilados y tejidos de algodón.
Crédito extraordinario por 600.000 pesos moneda nacional, para pago de cuentas pendientes.
Introducción de plantas y semillas.
Contrato sobre permuta en la colonia Sumpacho.
Irrigación en La Rioja.
Solicitud de los círculos obreros de la capital sobre descanso dominical.
Solicitud de los círculos obreros de la capital sobre el trabajo de los menores.
Construcción de depósitos para alcoholes.

OBRAS PÚBLICAS

Ley general de ferrocarriles.
Cuenta de los ferrocarriles del estado.
Alambre carril á Famatina.

Ferrocarriles

Provincial de Santa Fe, de San Francisco á Villa María.
Líneas á bajo nivel, empalme con la estación La Tablada, y prolongación del ferrocarril del Oeste de Buenos Aires.
Ramal del Gran Oeste Argentino.
Obras en el del Sud.
Del Diamante á Curuzú-Cuatiá.
De Chacabuco á Sargento Cabral.
De Resistencia á la frontera de Bolivia.
De Piray-Guazú á Barrancón, en Misiones.
De Rada Tilly á las colonias Sarmiento y San Martín.
De colonia Ocampo, á empalmar con el ferrocarril Central Norte.

Puertos

Contaminación de las aguas del Río de la Plata.
Ensanche del puerto de la capital.
En Santa Fe y Colastiné.
Item en Gualeguaychú.
Créditos suplementarios.
Art. 2.º Comuníquese, publíquese é insértese en el registro nacional.

Firmado:

ROCA.
J. V. GONZÁLEZ.

Es copia:

D. R. Morón.
Oficial mayor.

Buenos Aires, septiembre 25 de 1901.

Al honorable congreso de la nación.

El poder ejecutivo tuvo el honor de someter á consideración de vuestra honorabilidad en el mes de mayo del corriente año un proyecto de ley sobre importación de plantas al territorio de la República que derogaba la ley número 2384 de octubre de 1888 y establecía la inspección, desinfección ó destrucción, según los casos, de los vegetales que se introduzcan ó que estén atacados de enfermedades cuya propagación constituya una amenaza á las industrias agrícolas del país.

Ese proyecto no ha sido aún despachado: está ya por finalizar el período parlamentario y urge la in-

Octubre 2 de 1901.

CÁMARA DE DIPUTADOS

1.^a sesión de prórroga.

Sr. Presidente—Pasaré á la comisión de agricultura.

Sr. Carlés—Pido la palabra.

Hago moción para que se trate sobre tablas.

—Apoyada, se vota y es rechazada.

Sr. Cantón—Pido que se rectifique la votación.

—Rectifícala, da el mismo resultado.

Sr. Presidente—A la comisión de agricultura.

ORDEN DEL DIA

Sr. Presidente—Se pasará á la orden del día.

La cámara resolverá si se continúa con el debate del proyecto sobre reorganización militar que había quedado suspendido hasta el día 30 de septiembre, por resolución de la cámara en las sesiones ordinarias.

—Asentimiento.

Sr. Presidente—Habiendo asentimiento por parte de la honorable cámara, se continuará con el proyecto de reorganización militar.

Está en discusión en particular.

Sr. Lacasa—Desearía saber si el señor ministro de la guerra va á venir.

Sr. Presidente—El señor ministro ha sido avisado antes de entrar á sesión de que probablemente se trataría este proyecto.

DÍAS DE SESIÓN

Sr. Gómez (C. F.)—Pido la palabra.

Haría moción, señor presidente, para que la cámara designe los días en que va á sesionar en las sesiones de prórroga.

Me permitiría indicar los de costumbre.

Sr. Presidente—No habiendo oposición por parte de la cámara, quedan designados los días lunes, miércoles y viernes á las 2 y 30 de la tarde.

MOCIONES DE ORDEN

Sr. Sánchez—Pido la palabra.

Como esta sesión ha tenido lugar en virtud de la invitación dirigida por la presidencia á objeto de imponernos de los asuntos incluidos en la prórroga,

no todos los señores diputados estarán en aptitud de entrar inmediatamente á la discusión en particular del proyecto militar, y es, sin duda, por esto, que no está presente el señor ministro de la guerra.

Hago moción, pues, para que se levante la sesión, aplazándose la discusión de este asunto hasta la sesión del viernes.

Sr. Alfonso—Podríamos, entre tanto, ocuparnos de otros asuntos.

Sr. Garzón—Pido la palabra.

Para hacer una moción de orden, y es que se fije la sesión del viernes para tratar el proyecto de ley municipal, despachado ya por la comisión.

—Apoyado.

Sr. Demaría—Pido la palabra.

Con mucho sentimiento voy á tener que oponerme á todo lo que importe un aplazamiento de la discusión de los proyectos sobre organización militar. Es necesario que ellos pasen á estudio de la comisión del senado, para que luego sean allí discutidos, y son de tal urgencia que no admiten mayores demoras.

Podría, en último caso, y como una consideración de cortesía para con el señor diputado que ha manifestado que necesita traer algunos antecedentes al debate y no los tiene ahora, postergarse su consideración, como máximun, hasta la próxima sesión; pero en ningún caso los que conocemos bien la urgencia en que ellos sean sancionados cuanto antes podremos aceptar que se fije una sesión cualquiera para tratar ningún asunto que no sea éste.

Me parece que por urgente é importante que sea el proyecto de organización municipal, no puede sostenerse que sea más importante y urgente que el de organización militar.

—Ocupa su banca en el recinto el señor ministro de la guerra coronel Pablo Riccheri.

ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO

Sr. Sánchez—Estando presente el señor ministro, retiro la indicación que he hecho anteriormente.

Sr. Presidente—Habiendo sido retirada la moción del señor diputado por Corrientes, está en discusión el proyecto de ley de organización militar.

—En discusión el artículo 1.^o

Sr. Berrondo—Pido la palabra.

Hago moción para que el artículo que no sea observado se dé por aprobado.

—Asentimiento.

—Se da por aprobado el artículo 1.^o

—En discusión el artículo 2.^o

Sr. Ministro de la guerra—Pido la palabra.

He recibido, señor presidente, algunas indicaciones, á las cuales el poder ejecutivo se ha adherido, de que el servicio sea llevado de 22 hasta 25 años, aumentando tres años para la guardia nacional. Serían, por consiguiente, ocho años para el ejército de línea, doce para la guardia nacional y cinco para la territorial.

Sr. Balestra—Todas las legislaciones establecen lo mismo ó más.

Sr. Ministro de la guerra—Mas bien más.

Sr. Demaría—La comisión acepta la reforma.

—Se aprueba el artículo con la modificación indicada.

—En discusión el artículo 2.^o

Sr. Demaría—Pido la palabra.

Para proponer, señor presidente, que se agregue á este artículo las siguientes palabras: «excepción hecha de los asimilados».

Sr. Ministro de la guerra—El poder ejecutivo acepta la modificación.

Sr. Olivera—Pido la palabra.

Para el caso de que la cámara resolviera admitir una modificación que voy á proponer, me permitiré perfilarla desde ahora.

Creo que lo que se busca con esta ley es la mayor eficacia militar del país. Toda consideración que limite esa eficacia, nada más que por prestar homenaje á teorías y á conceptos que, si dicen con la antigua filosofía, no concuerdan ni con el resultado de la experiencia de las naciones ni con la apreciación positiva de la fuerza militar, es un error del punto de vista de la resolución fundamental que hemos tomado, y que consiste en aumentar nuestro poder militar en la mayor medida posible.

No tiene objeto que el servicio militar sea limitado exclusivamente á los ciudadanos nativos y naturalizados. En efecto: hay diversos modos de naturalizarse fuera del admitido administrativamente, es decir, el de tomar carta de ciudadanía. De todo tiempo han figurado en nuestro ejército individuos extranjeros que á diversos títulos

han prestado iguales servicios que los nativos, y hubiera sido insensatez por parte del gobierno el negarse á aceptar el concurso de esos individuos, nada más que porque no estaban comprendidos en la ciudadanía adquirida. Creo que se debe dejar abierta la puerta á todos los hombres que tengan buena voluntad y que deseen servir en el ejército argentino. Este es un recurso que no falta y que no ha faltado en ningún ejército del mundo. No creo que haya posibilidad de demostrar en la historia, la existencia de un ejército que no haya tenido el concurso de algún extranjero. Por diversas razones mucho más complicadas y numerosas en la civilización actual que en las anteriores, los hombres abandonan su país. Especiales tendencias los llevan á veces á preferir á todo campo de acción el de la actividad militar; y nosotros, que somos un pueblo de aluvión, que nos engrandecemos con el concurso de hombres de todas las regiones, cometeríamos un grave error si tratamos de armar una máquina eficaz para el poder militar cerrando la puerta á aquellos elementos.

La proposición de que el ejército ha de componerse exclusivamente de argentinos es muy hermoso, teóricamente; es quizás lo más perfecto, porque es claro que en una nacionalidad con gran cohesión, el ejército debe componerse casi exclusivamente de individuos nativos; pero como he dicho, nosotros debemos ser prácticos, positivos, porque esto es lo que se busca con esta ley y, de antemano propongo entonces para el caso de que la cámara votara en contra de ese artículo, que él fuera abolido: no se diría nada en la ley. Así quedaría el gobierno, en todas las épocas, facultado para adaptar á esta máquina el concurso de todos los hombres de buena voluntad.

Así, votaré en contra del artículo, entendiendo que esa es la manera de dejar al gobierno la puerta abierta que propongo.

Sr. Gouchon—Pido la palabra.

Me parece que la comisión y el señor ministro de la guerra no pueden tener inconveniente en retirar este artículo, porque por nuestra ley de naturalización basta que un individuo forme parte del ejército para que sea reputado ciudadano argentino. De manera que sería una mera fórmula exigirle para ingresar al ejército que acuda al juzgado federal á pedir su carta de ciudadanía, ó si mañana se sanciona una

ley electoral más liberal aún, que vaya y se inscriba como elector. De modo, pues, que en el fondo, no conduce á nada este artículo y siempre estará en manos del poder ejecutivo permitir ó no el ingreso de estos extranjeros al ejército nacional.

Ahora, en cuanto á nuestras tradiciones, es indiscutible que á muchas de nuestras glorias militares está vinculado el servicio de extranjeros.

Por esa razón, yo creo que la comisión no debe tener inconveniente en aceptar esa supresión.

Sr. Vivanco (P.)—Pido la palabra.

En vista de las afirmaciones del señor diputado, he pedido la ley, la cual dice:

«Son ciudadanos por naturalización:

«1º—Los extranjeros mayores de 18 años que residieren en la República dos años continuos y manifiesten ante los jueces federales de sección su voluntad de serlo.

«2º—Los extranjeros que acrediten ante dichos jueces (por consiguiente, ante los jueces federales también) haber prestado, cualquiera que sea el tiempo de residencia, alguno de los servicios siguientes: 1º—Haber desempeñado con honradez empleos de la nación ó de las provincias, dentro ó fuera de la República; 2º—Haber servido en el ejército ó en la escuadra ó haber asistido á una función de guerra en defensa de la nación».

En este caso, que es el pertinente, siempre resulta necesario acreditar ese servicio ante el juez federal.

Sr. Gómez (C. F.)—Solicitar la carta de ciudadanía.

Sr. Vivanco (P.)—Se obtiene la carta de ciudadanía previa justificación de haber prestado servicios en el ejército ó en la escuadra ó de haber asistido á una función de guerra. El artículo que se discute importa en realidad una derogación de la cláusula de la ley que acabo de leer, porque esta cláusula le da el derecho de servir en el ejército ó en la escuadra; mientras que en el artículo que estamos discutiendo, le impide ser ciudadano argentino por este medio.

Es menester, entonces, escuchar las razones que el poder ejecutivo y la comisión hayan tenido para aconsejar este artículo y evitar de esta manera que se haga lo que se ha venido haciendo hasta ahora con todos los extranjeros que han querido ser ciudadanos argen-

tinios por haber prestado un servicio militar.

Sr. Ministro de la guerra—Pido la palabra.

El poder ejecutivo ha conceptuado que hoy la situación del país permite que con sus elementos de ciudadanos argentinos puede constituirse un ejército suficientemente fuerte para la defensa nacional, en todas las eventualidades.

Eso no implica de ninguna manera falta de reconocimiento de los servicios eminentes que, en otra época, cuando el país era más pequeño, cuando tenía otras necesidades, ha recibido de los extranjeros que han combatido gloriosamente bajo los pliegues de nuestra bandera.

Pero, actualmente y en las condiciones normales, no lo cree necesario. Se ha demostrado que puede movilizarse en este país doscientos cincuenta mil hombres para el ejército de línea y la guardia nacional, y esto es suficiente para responder á todas las eventualidades.

El tener ciudadanos extranjeros dentro del ejército implica dificultades que se han notado diariamente. Yo mismo, en el poco tiempo que estoy al frente del ministerio de la guerra, he recibido una porción de representaciones de los ministros extranjeros acreditados ante nuestro gobierno, solicitando que se diera de baja á individuos que habían sido incorporados al ejército de línea, lo que comprueba que esos individuos no se conceptuaban, por el hecho de estar en el ejército, ciudadanos argentinos, y así también lo creían los ministros extranjeros que hacían esas reclamaciones.

Por lo tanto, considero que sería siempre una dificultad para la buena marcha del ejército, para la regularidad de su funcionamiento, que tuviésemos en nuestros cuerpos individuos que no perteneciesen á nuestra nacionalidad, porque nos expondríamos á reclamaciones de aquella especie, que son siempre enojosas, y por lo tanto pido á la cámara que acepte el artículo en la forma propuesta.

Sr. Demaria—Pido la palabra.

Desde que leí, señor presidente, por primera vez, el texto de la ley, fuí adversario de este artículo en la forma en que venía propuesto, por el poder ejecutivo; porque pienso que nuestro país puede necesitar todavía en la paz ó en la guerra, ó mejor dicho... *necesitar* creo que no es la palabra... puede

ser útil ó conveniente para nuestro país, en la paz ó en la guerra, el concurso del extranjero. En ese concepto, estaba en contra del artículo: pero, después de algunas conversaciones con el señor ministro de la guerra, llegamos á ponernos de acuerdo con el agregado que he indicado al señor secretario, es decir, agregando el artículo que dice: «nadie será admitido en el ejército nacional si no es argentino ó nacionalizado»—*exceptuando los asimilados*.

Pienso que en esta forma quedan salvados los propósitos fundamentales de los diputados que han impugnado el artículo. Porque, precisamente, como no está técnica ó legalmente definida el valor de la palabra asimilado; como es una palabra á la que puede darse una interpretación más amplia ó más restringida, puede el poder ejecutivo, en el caso de que necesite del concurso de un hombre distinguido, extranjero, para el ejército, en la paz ó en la guerra, y si ese hombre no quiere renunciar á su nacionalidad, nacionalizándose primero, emplearlo, en toda clase de funciones con el carácter de asimilado. Puede darle mando en ese carácter, y es con ese criterio de interpretación de la palabra asimilado que he aceptado el artículo en la forma en que ha quedado propuesto por la comisión.

Me parece que la única diferencia que habría para los que prestaran servicio con el carácter de asimilados, en esas condiciones, sería la de que no podrían gozar de la efectividad del grado; pero tampoco es necesario, si se interpreta en la forma que yo lo hago la palabra asimilado, que tengan la efectividad del grado para que puedan prestar al ejército y al país todos los servicios que su capacidad técnica permita que le presten. La única diferencia, en realidad, vendría á constituir en que no gozarían de los beneficios de las leyes de retiro, de pensiones, etc., es decir, de ventajas de esa naturaleza que sólo es justo que se concedan á los que han hecho la efectividad de su carrera militar, ascendiendo de los grados más subalternos, no siendo justo que se otorguen esos beneficios ó ventajas á los que han venido, por medio de un contrato, á prestar servicios en nuestro ejército, asimilándose al grado de mayor, comandante, coronel ó general.

No es justo, como decía, darles pensiones y retiros y, en cambio, puede el

país tener todas las ventajas, en la paz ó en la guerra, de la ciencia y de la experiencia de esos hombres, con el carácter de asimilados, que podrían obtener, dándoles la efectividad del grado.

Por esta razón, y pareciéndome que con el agregado que hemos propuesto se salva el objeto fundamental, es que he aceptado el artículo; y en esa forma se puso de acuerdo la comisión con el señor ministro. Sin ese agregado, estaría en contra de todo el artículo: pero con él se salvan todos los inconvenientes que apuntan los señores diputados.

Sr. Carlés—Quiere decir, entonces, que cuando el poder ejecutivo reglamente la ley, debe hacerlo con el espíritu de lo que acaba de manifestar el señor miembro informante de la minoría.

Sr. Vivanco (P.)—Los oficiales extranjeros que actualmente prestan servicios en el ejército, ¿cómo lo hacen?

Sr. Ministro de la guerra—Son asimilados.

Sr. Soldati—Pido la palabra.

Voy á proponer, en reemplazo de este artículo, el siguiente:

«Podrán ser admitidos los extranjeros en el ejército nacional, quedando por ese hecho naturalizados.»

Fundo esta modificación en la razón de que nos conviene que los extranjeros sean ciudadanos argentinos. Esto no necesita más que plantearse para demostrarse, porque es evidente. En segundo lugar, es un medio para utilizar el mayor número de fuerzas posibles en caso de peligro nacional.

De este modo se evita que tenga que hacer la solicitud de naturalización, lo que es siempre una traba opuesta á los extranjeros para entrar en las filas del ejército nacional.

Señores Vivanco (P.) y Demaría—Pido la palabra.

Sr. Presidente—La tiene el señor diputado por Córdoba.

Sr. Vivanco (P.)—El artículo propuesto por el poder ejecutivo y aceptado por la comisión, dice que se puede formar parte del ejército siendo ciudadano argentino naturalizado.

Sr. Ministro de la guerra—Es claro.

Sr. Vivanco (P.)—La fórmula que propone el señor diputado por Tucumán, en la primera impresión, parece muy favorable. Es lo que se le ocurre á cualquiera. Hace un momento que la discutíamos en voz baja; pero es que no se admite por nuestra legislación, y se ha interpretado

así por la Corte Suprema, forma ninguna, directa, ni indirecta de hacer obligatoria la ciudadanía.

Sr. Soldati—No sería obligatoria.

Sr. Vivanco (P.)—Es por eso que se solicita ante el juez federal, por el extranjero que desea ser ciudadano argentino.

Sin esa formalidad de solicitarla, no hay ciudadanía argentina, no hay ley que pueda imponerla.

Sr. Barroetaveña—Mientras la ley no establezca otra forma.

Sr. Vivanco (P.)—Es que se ha reputado inconstitucional toda ley en ese sentido; y es la razón por la cual toda tentativa de reforma ha fracasado.

Sr. Barroetaveña—Pero esto no sería obligatorio, sino facultativo.

Sr. Vivanco (P.)—Por la misma razón que no es obligatorio al que quiere ingresar en el ejército nacional naturalizarse previamente.

La cuestión es que no se puede decir: todo el que ingrese al ejército es ciudadano argentino por el solo hecho de ingresar, porque es necesario solicitar ser ciudadano argentino. Y la razón que ha dado la suprema corte es esta: que es un honor la ciudadanía; que no debe ser obligatoria, sino voluntaria.

Es por ese motivo que, á pesar de haberseme ocurrido á mí desde el primer momento esa fórmula, no la he propuesto, porque he recordado que hay disposiciones de la corte que dicen que la ciudadanía es un acto exclusivamente voluntario y que no se puede obtener de la nación sin solicitarla previamente.

Sr. Presidente—Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Demaría—Ha sido, á mi juicio, tan bien contestadas por el señor diputado por Córdoba las observaciones hechas por el señor diputado por Tucumán, que no tengo nada que agregar, porque se ha adelantado á decir más ó menos lo que pensaba manifestar.

Sr. Soldati—Pido la palabra.

La forma de naturalización de los extranjeros que propongo no significa la supresión de la solicitud exigida por la ley, sino una modificación de la forma de esa solicitud.

El hecho de solicitar ingresar al ejército importa una solicitud de la ciudadanía argentina; el hecho del consentimiento por parte del gobierno, implica la aceptación de esa solicitud.

Nada más.

Sr. Demaría—Pido la palabra.

No solamente del punto de vista legal, sino aun del punto de vista de la buena

organización militar, me parece que la fórmula propuesta por el señor diputado por Tucumán ofrece mayores inconvenientes que los que puede tener el proyecto del poder ejecutivo, con esta ampliación de los asimilados.

Efectivamente, señor presidente, los militares extranjeros que vienen á prestar servicios en el ejército argentino, lo hacen con permisos especiales de sus soberanos; y una de las razones que facilitan la obtención de esos permisos, y por lo tanto que tengamos el concurso de esos hombres, es que no les imponemos la ciudadanía argentina, y en consecuencia la pérdida de su propia ciudadanía al ingresar á nuestro ejército.

De manera que si aceptamos la fórmula propuesta por el señor diputado por Tucumán, probablemente nos privaremos de concursos importantes y eficaces.

Yo pienso que la ley, ó no dice nada sobre esto, dejando la mayor amplitud, cosa que también puede tener algunos inconvenientes, ó dice lo que propone la comisión, después de un estudio de todas las formas posibles, que es la que tiene menos inconvenientes.

Sr. Ugarriza—Pido la palabra.

Yo, de todos modos, estaría en contra de esta exclusión de los extranjeros. No solamente no me parece conveniente, sino que no encuentro el motivo por qué vamos á privarnos de ellos. Si es bastante la población argentina para mantener el ejército, no nos va á ser necesaria la admisión del soldado extranjero; será un acto discrecional del gobierno, quien puede aceptarlo ó no según convenga en situaciones dadas.

De manera que, cualquiera que sea la opinión que se tenga respecto á este punto, no sé para qué una ley vendría á limitar la facultad discrecional del gobierno.

Que en un caso dado la admisión de un extranjero sea inconveniente, lo comprendo si no pierde su ciudadanía por razón de su entrada al servicio ó si por medio y con ocasión de la ley de pensiones ú otra, pudiera establecerse regulaciones que limiten las recompensas en espectativa para los militares extranjeros; pero una exclusión de hecho me parece que no se motiva en ninguna razón de buen gobierno.

Si es verdad que hoy se juzga que tenemos bastante, las necesidades pueden llevarnos al caso de exigir algo más; y una disposición general para deter-

minar un caso que sólo la discreción del momento puede resolver, no me parece bien cuando esta es una ley que deberá dar recursos á la nación para defenderse en todos los casos hipotéticos.

Esta exclusión del extranjero es perjudicial al país. Tenemos un hecho muy notable en la provincia de Buenos Aires.

Lo que levantó el nombre del doctor Alsina fué precisamente la oposición que hizo al servicio de fronteras por la guardia nacional, servicio que era entonces, más que un acto de gobierno, un acto económico: la conquista del territorio. Y resultó un hecho que lo ha palpado todo el mundo, que lo palpó antes que nadie el doctor Alsina, lo que lo levantó á los primeros puestos.

El criollo, el hijo del país, iba á servir á la frontera. No sólo perdía su tiempo para extender la frontera en vez de formar su estancia, sino que él mismo era excluido del servicio, porque cuando un criollo iba á contratarse en una estancia, el dueño le decía: «No necesito un peón que mañana el comandante militar lo mande á la frontera; necesito un peón que me dure.» Y entonces era preferido el extranjero.

De manera, que debido á eso, todas las estancias, toda la propiedad raíz de la provincia de Buenos Aires, está en manos de extranjeros. El criollo ha sido excluido en una competencia imposible de sostener, en el ramo rural, á pesar de ser superior al extranjero en cuidar ovejas y en las demás faenas del campo.

Entonces, si queremos hacer una ley económica, no me parece que haya motivo para excluir totalmente á los extranjeros. Preferiría que se dejara amplia libertad al gobierno para resolver en cada caso si es conveniente ó no.

No es exacto que pueda haber reclamaciones de los cónsules, porque los extranjeros que entran al ejército no necesitan ni piden permiso; y sobre todo, cuando hacen un contrato de este género, están sometidos á la ley militar, sean extranjeros ó no, y no puede reclamarlo ninguna potencia extranjera.

Por consiguiente, no encuentro ni motivo de política ni de conveniencia en mantener una prescripción que no tiene objeto.

Sr. Sánchez—Pido la palabra.

Desearía hacer una pregunta á la comisión.

Yo entiendo que hay jefes y oficiales extranjeros...

Sr. Ministro de la guerra—Asimilados.

Sr. Sánchez—¿El general Cerri y otros son asimilados?

Sr. Ministro de la guerra—¡Ah! Ese bravo general tiene ganada su nacionalidad argentina desde hace mucho tiempo.

Sr. Sánchez—Mi pregunta es la siguiente:

Hay en el ejército jefes y oficiales extranjeros que no han tomado carta de ciudadanía, porque no basta estar en las filas del ejército para ser ciudadano, sino que es absolutamente indispensable solicitar este honor ante el juez federal.

Ahora pregunto: Los jefes y oficiales extranjeros que existen actualmente en el ejército ¿quedan separados de él?

Sr. Ministro de la guerra—De ningún modo.

Sr. Vivanco (P.)—Yo hice la misma pregunta hace un momento, y se me contestó que son asimilados.

Sr. Balestra—¿Cómo van á ser asimilados Fotheringham y Cerril?

Sr. Ministro de la guerra—No se puede legislar con efecto retroactivo, desde luego; y después, debo declarar esto: que en la misma ley de ascensos del ejército ya está precisamente prescripto lo que propone ahora el poder ejecutivo para la tropa.

La ley de ascensos dice, en efecto, que para ser subteniente ó alférez del ejército se necesita ser argentino ó nacionalizado argentino, lo mismo que ahora proponemos para la tropa. Y sin embargo, la ley de ascensos no establece que los que hubiesen ingresado en el ejército con anterioridad á la fecha de la ley, dejasen de ser por eso considerados como argentinos.

Sr. Carlés—Pido la palabra.

Brevemente voy á recordar un hecho, cuya transcendencia pueda, quizá, contribuir á resolver el conflicto de opiniones en que está empeñada la cámara.

Con motivo de los últimos rumores que hacían suponer que la armonía americana estaba á punto de quebrantarse, un grupo importante, creo que de 350 ó 400 bravos extranjeros, radicados en mi provincia, por nuestro intermedio presentaron una solicitud al ministro de la guerra, en la época en que estaba al frente de esta cartera el teniente general Levalle, pidiendo que se les permitiera organizarse como regimiento ó batallón, según el caso, para prestar sus ser-

vicios como artilleros. No sólo ofrecieron su contingente personal sino también su peculio para comprar armas, aun cuando fuesen cañones, y para el caso de que no hubiese oficiales disponibles para mandarlos, se les permitiera hacer venir al país oficiales de su misma nacionalidad, á fin de ser eficaces en el momento de la acción.

El poder ejecutivo, dándose cuenta de la importancia de este movimiento y de la cordialidad del ofrecimiento, les expresó su aceptación. Pero quiso la buena suerte que no se realizasen los rumores que amenazaban la armonía americana y que no se hiciese efectivo el ofrecimiento de aquellos bravos.

Ahora, pregunto. Si en igualdad de condiciones se presentaran otros tantos miles de extranjeros que honran á la nación con su trabajo y la enaltecen con estos ofrecimientos; si se presentaran en idénticas circunstancias, ya fuese en tiempo de paz ó en tiempo de guerra á solicitar ser admitidos á prestar su contingente ¿podrían prestarlo sin menoscabo de su nacionalidad, según la interpretación de la palabra *asimilados*, como lo expresa el miembro informante de la comisión?

Sr. Ministro de la guerra—Sí, señor.

Sr. Carlés—Si es así, acepto la doctrina.

Sr. Olivera—Pido la palabra.

Como se ve, esta no es una cuestión insignificante, es una cuestión importantísima. Sería, en mi opinión, lamentable adelantarse á soluciones nacionales, que espera hace mucho tiempo nuestra nacionalidad, con la sanción de un artículo que parece informado en un concepto diametralmente opuesto al que hasta ahora ha tenido la nacionalidad argentina, interpretada por parlamentos, prensa, libros y publicaciones de toda clase.

No he querido herir esa cuestión sino muy levemente, porque me parece que, apenas indicada su importancia, debería haberla tenido en cuenta el señor ministro; porque si lo que ha venido á pedir el poder ejecutivo al parlamento es un instrumento para poder crear y manejar, en el momento oportuno, una eficaz máquina de guerra, no debe oponerse á que ella sea lo más libremente manejable.

El artículo propuesto por la comisión necesita una interpretación, necesita una determinación, un comentario, de lo que

quiere decir *asimilados*, é introduce una incertidumbre.

Lo que yo propongo es mucho más simple, claro y eficaz. No diciendo nada, decimos todo; y eso es lo que debe procurarse si al votar el principio del servicio obligatorio, se ha buscado seriamente militarizar el país en la forma más eficaz para responder á los objetos que todos tenemos en vista.

Insisto, pues, en votar el artículo en la forma indirecta que lo propongo; es decir, en contra del artículo propuesto por la comisión.

Sr. Ministro de la guerra—Pido la palabra.

Repito que este mismo artículo se encuentra en la ley de ascensos para oficiales. Por consiguiente, si lo suprimimos aquí habría que suprimirlo allí, porque sino podríamos encontrarnos en el caso de no poder admitir el concurso de extranjeros en el cuerpo de oficiales, mientras podrían ser admitidos en las filas de los soldados.

Sr. Barroetaveña—¿Están exceptuados en ese artículo de la ley de ascensos los asimilados que quiere exceptuar el miembro informante?

Sr. Ministro de la guerra—No se ha pensado en los asimilados; pero se han admitido varios en el ejército, aunque no se les ha dado la propiedad del grado. De hecho, pues, están asimilados.

Este artículo no es más que una concordancia de aquel otro.

Sr. Barroetaveña—Pido la palabra.

Me parece que este artículo tiene bastante importancia para el ejército nacional. Es notorio el gran número de extranjeros que habitan nuestro suelo; extranjeros que, no obstante los largos años de residencia que llevan, todavía no se han nacionalizado, no han tomado la carta de ciudadanía á que aludía el señor diputado por Córdoba.

Esos extranjeros que viven desde muchos años en nuestro país, vinculados á nuestra sociabilidad y á nuestro territorio por afectos é intereses, que no piensan volver jamás á su país natal por haberse radicado en la sociabilidad argentina, no quieren sin embargo solicitar la ciudadanía ni renunciar en esa forma solemne á la ciudadanía de origen. Con todo, desean ellos que una ley del congreso, desde que han reunido las condiciones constitucionales, los consagre y declare ciudadanos argentinos.

Creo que la República ganaría mucho modificando su ley de ciudadanía, para

dar facilidades en todas formas á la naturalización de los extranjeros radicados en el país. Si esto tiene importancia del punto de vista social, de nuestras industrias é intereses, creo que la tiene mucho más del punto de vista de la defensa nacional y de la organización de nuestro ejército en tiempo de paz y para la guerra.

Muchos de los inmigrantes extranjeros venidos en los últimos años á nuestro país, han cumplido ya su servicio militar en Europa siendo todavía jóvenes, en plena edad viril. Entre los que han pertenecido por ejemplo al ejército italiano hay muchos soldados alpinistas que han prestado los tres años de servicio, los cuales nos serían de mucha utilidad en caso de guerra, ó para formar los cuerpos de andinos que necesita nuestro ejército, sirviendo de clases excelentes.

Además, con motivo de la emergencia á que se refería el señor diputado por Santa Fe, no solamente en aquella provincia sino aquí y en todas las ciudades de la República, cuando se temió un rompimiento de nuestras relaciones pacíficas con Chile, en todas partes se formaron legiones de extranjeros, que habían sido soldados y aun oficiales en Europa; y naturalmente el gobierno y el pueblo argentino miraban con gran simpatía aquel movimiento de los extranjeros para defender nuestra tierra, que era también la de ellos por más de un concepto.

De modo que para la época de guerra, para cuando puedan estallar las hostilidades, conviene que el país haya asimilado por su legislación militar y civil esos extranjeros aptos para la guerra y que los pueda incorporar á nuestros cuerpos de nueva formación, á los cuerpos legionarios ó de línea de nuestro ejército.

La ley de ciudadanía que rige, aparentemente es una de las más liberales del mundo. Ella, siguiendo el texto de la constitución, autoriza á solicitar la ciudadanía al extranjero que ha residido dos años en el país, é interpretándolo, enumera los diversos casos de servicios ó vinculaciones en el país que facilitan su naturalización, abreviando el tiempo de residencia ó aun omitiéndolo, en ciertas ocasiones. Pero esa libertad es aparente; en la realidad de las cosas, nuestra ley de ciudadanía no consigue incorporar masas de extranjeros á nuestra sociabilidad política, cómo sucede en Estados Unidos y en otros países formados por

inmigrantes. Aquí el extranjero rara vez se naturaliza en comparación del número enorme de residentes; y repito, no es porque no deseen formar parte del pueblo argentino, de vincularse legalmente á este suelo, de correr las alternativas de su accidentada vida política, respecto de la cual mejorarían mucho nuestras costumbres y nuestros gobiernos con el ingreso de una masa considerable de extranjeros aptos para el ejercicio de los derechos políticos. Pero volviendo á la defensa nacional, le doy mucha importancia, porque esta ley de organización del ejército facilitaría la incorporación de los extranjeros á la ciudadanía argentina.

La sentencia de la suprema corte referida por el señor diputado por Córdoba, ha resuelto casos en que se alegaba la ciudadanía por servicios importantes, prestados al país, pero bajo una ley que no admite la naturalización sino cuando se solicita ante los jueces federales; y esto, que parece muy sencillo, no es así en el hecho, y por eso es que no se naturalizan los extranjeros, sino en número muy limitado, en comparación á los que están vinculados á este país y que quieren naturalizarse.

Señor presidente; la solicitud del extranjero al juez federal, pidiendo la ciudadanía argentina, que importa renunciar solemnemente y públicamente á la suya, que parece tan sencillo, en el hecho se traduce en lo siguiente: un acto algo desdorado para el extranjero ante nuestras costumbres, las de sus propios nacionales, y tal vez las del país á que pertenece. Hay una palabra odiosa, que no quiero mencionar en este parlamento, como un estigma para el extranjero que solicita la ciudadanía.

Pero la República Argentina, política, económica, social y militarmente, ganaría mucho con que se incorporara, ya á nuestra vida política-nacional, ese número enorme de extranjeros que están vinculados al país por afectos é intereses.

¿Cual sería la forma ó manera de facilitar esa incorporación de los extranjeros á nuestro país? La forma indirecta. En un proyecto de ley electoral sometido á la deliberación de la cámara, confeccionado por una comisión de hombres respetables del país, en la época de la presidencia del doctor Saenz Peña, se establece que el extranjero que se inscriba en el registro cívico, quedará, por ese hecho, convertido en ciudadano argentino.

Me parece que aquella disposición es una forma acertada de conferir nuestra ciudadanía para llegar al resultado práctico y benéfico de que el extranjero quede incorporado legalmente al país, ya que lo está por sus intereses y afecciones.

Una disposición como la que propone el señor diputado por Tucuman en esta ley, que dijera que el extranjero que ingresase al ejército quedaría convertido en ciudadano argentino, sería análoga á la disposición de ese proyecto electoral. Será una forma indirecta de otorgar la ciudadanía, convenido; pero no se hiere ni se lastima ningún interés, ni importa imponer la ciudadanía al extranjero, porque al solicitar el ingreso en el ejército argentino, ya él sabría que eso importa convertirse en ciudadano argentino; así es que no habría el caso que condena la constitución, y á que se puede haber referido la suprema corte. Sería un acto voluntario.

Considerando que el país no debe privarse, en tiempo de paz ni en tiempo de guerra, de los servicios provechosos que puedan prestarle extranjeros distinguidos, sin verse en el caso de renunciar á su propia ciudadanía, puede conciliarse el artículo propuesto por el señor diputado por Tucuman con las ideas del miembro informante, agregando á ese artículo: «Con excepción de los asimilados, que conservarán su carácter de extranjeros». Y así, se vería beneficiado el ejército, con la incorporación de elementos que podría seleccionar el gobierno entre los extranjeros preparados para ello; los institutos técnicos gozarían de la instrucción que pudieran prestarle jefes distinguidos de nacionalidad extranjera; y para cuando viniera alguna emergencia grave, la República Argentina contaría con elementos numerosos y muy eficaces para la defensa nacional, porque serían soldados aguerridos y vinculados á este país, que sabrían defenderlo en el peligro como los mismos argentinos.

Además, señor presidente, hay razones de otro orden sobre este incidente del proyecto en debate.

Es un grave problema para la República Argentina la gran masa de extranjeros, y en plena edad viril en su mayor número, comparados con el número de ciudadanos argentinos. Repito, no hay aquí un problema internacional de peligro inmediato, pero tal vez pueda surgir en el porvenir; de todas maneras, á la República Argentina le con-

viene incorporar á su sociedad política, todos aquellos extranjeros que están en las condiciones de su propia constitución, que sólo exige la residencia de dos años para que sean ciudadanos argentinos. Cualquier forma indirecta sería constitucional y conveniente para los intereses económicos, industriales, políticos y militares del país.

Señor presidente: me viene á la memoria que una de las causas que han producido la guerra del Transvaal, ha sido inconvenientes de orden legislativo y político surgidos allá, por la cantidad enorme de extranjeros, que no habían tomado carta de ciudadanía...

Sr. Garzón—Y que se querían agarrar el gobierno del país.

Sr. Barroetaveña—... y que en un momento de peligro reclamaron la ingerencia extranjera, porque no habían tomado carta de ciudadanía. Pero en este país de asimilación de extranjeros, en este país de inmigración, con una masa imponente de extranjeros que nos quieren, que están vinculados á nuestras industrias y á nuestra sociedad, cuando tenemos una constitución tan liberal, ¿por qué no adoptar formas indirectas que faciliten la naturalización?

Hay una serie de proyectos modificando la forma de obtener la carta de ciudadanía para facilitar la naturalización.

¡Si la constitución dice que *obtiene* la ciudadanía argentina el extranjero que reside dos años en el país! De manera que quien solicite el ingreso al ejército como el que solicite inscribirse en el registro cívico, hace un acto voluntario, no se le impone la ciudadanía.

Así, pues, el artículo propuesto por el señor diputado por Tucumán, con la modificación indicada por el señor diputado Demaría, responde á una necesidad de facilitar la ciudadanía y á la aspiración del país.

Sr. Vivanco (P.)—Pido la palabra.

Empezaré por elogiar sinceramente el discurso del señor diputado que deja la palabra, que lo reputo muy eficaz para fundar un proyecto de reforma á la ley de ciudadanía vigente; pero que no me parece oportuno para reformar una ley que tiene por propósito organizar el ejército de la nación, porque no es pertinente á la cuestión modificar en este momento la ley de ciudadanía, cuando no habría ningún inconveniente para llegar al resultado que se proponen los que sostienen esta modificación, reformar por separado esa ley, diciendo por

ejemplo: serán ciudadanos argentinos los que se incorporen al ejército de mar ó de tierra; por el solo hecho de entrar en él, quedan convertidos en ciudadanos argentinos.

Pero introducir esta modificación á un precepto establecido en la ley de ciudadanía, que tiene por objeto determinar quiénes son ciudadanos argentinos, con motivo de una ley que tiene por objeto organizar el ejército de la nación, me parece irregular como procedimiento parlamentario y legislativo, mucho más si se tiene en cuenta que esta cuestión militar es de una gravedad evidente.

Tan no se busca hacer obligatorio el carácter de ciudadano argentino, y mucho menos el servicio militar, que la misma constitución contiene una cláusula especial en favor del naturalizado, que dice que durante diez años no estará obligado á prestar servicio militar.

Sr. Barroetaveña—Obligatorio.

Este sería voluntario.

Sr. Vivanco (P.)—Estoy estableciendo el espíritu de la constitución y de las disposiciones de nuestra ley de ciudadanía, para llegar á este resultado: que el proyecto del señor diputado por Tucumán y la modificación del señor diputado por Buenos Aires sería oportuno introducirlos en la ley de ciudadanía. Desde el momento que esa reforma se haga en la ley de ciudadanía, quedará entonces el artículo 3.º de la ley perfectamente bien fundado: será admitido en el ejército nacional el argentino y el naturalizado argentino; el hecho de ingresar al ejército importará la reformarse argentino si prosperara la reforma de la ley de ciudadanía.

Sr. Barroetaveña—Pero empecemos ya esa reforma.

Sr. Vivanco (P.)—Es que no es propio hacer en una ley de organización militar una reforma á la ley de ciudadanía. Esto es lo que quiero decir. Y, además, no es propio tampoco ir, por una precipitación, á introducir reformas que pueden tener carácter muy

peligroso, no en el sentido de que tema al extranjero que vaya á prestar servicio en el ejército...

Sr. Barroetaveña—Quedaría en manos del poder ejecutivo el admitirlos.

Sr. Vivanco (P.)—No haga desviar la discusión el señor diputado, porque no quiero que ni por un momento se sospeche que temo el servicio militar que pueda prestar un extranjero. Precisamente la historia del país está demostrando que no hay que temer, sino agradecer esos servicios, pues desde la guerra de la Independencia, la hemos hecho con el concurso del extranjero.

De manera que este argumento está perfectamente descartado. Nadie pretende discutir, ni siquiera sospechar; pero no es pertinente en una ley de organización del ejército introducir una ley de ciudadanía, y porque además corremos el riesgo de sancionar una disposición de dudosa constitucionalidad. El artículo 20 de la constitución nacional en su parte final, dispone que la nacionalización se obtiene «Residiendo dos años continuos en la Nación, pero que la autoridad puede acortar este término á favor del que lo solicite, alegando y probando servicios á la República.» Es decir, que se trata de servicios prestados ya y no á prestarse, como quiere la reforma propuesta por el señor diputado por Tucumán, y que es menester todavía solicitar la ciudadanía invocando esos servicios.

Esa es, sencillamente, mi observación.

Sr. Barroetaveña—¡Que no diga nada, entonces!

Sr. Vivanco (P.)—Perfectamente: que no diga nada ó que diga lo que dice.

Y san se acabó.

Sr. Presidente—Habiendo quedado la cámara sin número, no se puede votar el artículo.

Invito á la honorable cámara á pasar á cuarto intermedio.

—Se pasa á cuarto intermedio á las 5.25 p. m.